

"No Avergonzado"

Muchos que escuchan la palabra "cristiano" piensan en cosas malvadas como las Cruzadas, la Inquisición o los juicios de brujas de Salem. La historia nos habla de cristianos peleando contra cristianos. Pero estas cosas ocurrieron siglos después del Señor Jesucristo, y de la iglesia que Él fundó y de su enseñanza. No debemos confundir el cristianismo del Nuevo Testamento con los abusos de la religión posterior. Tampoco debemos confundir lo que comenzó en la mente de los hombres con la enseñanza de Jesucristo. Jesús fue un Salvador lleno de amor y nunca les enseñó a sus discípulos a convertir a las personas con una espada. Cuando Pedro desenvainó una espada para proteger a Jesús, Jesús le dijo a Pedro en Mateo 26:52: "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán."

Mucha gente compara toda religión con el cristianismo. Suponen que si alguien hace algo malo por razones religiosas, y un cristiano hace algo malo por razones religiosas, entonces el cristianismo debe ser malo. Pero, ¿es igual todo lo que se llama a sí mismo cristianismo? ¿Podría ser que el verdadero cristianismo sea completamente diferente de las formas corrompidas? Etiquetar todo el cristianismo como malo a causa de las formas corrompidas es realmente tanto injusto como desconsiderado.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Marcos, capítulo 8, versículos 34 al 38. Allí Jesús está hablando de lo que espera de sus discípulos.

"Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios y debe tocar a cada uno de nosotros. Oremos juntos. Padre celestial, oramos para que nunca nos avergoncemos de Ti ni del evangelio. Oramos para que siempre te amemos y nos dediquemos a Ti en servicio. Y para hacer tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Jesús en Mateo 16:13 les preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Y ellos dijeron: "Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas." Lo que estas personas decían acerca de Jesús no era verdad. Jesús no era Juan el Bautista ni Elías ni Jeremías, ni uno de los profetas, no. El hecho de que las personas piensen algo no lo hace verdad. Jesús luego les pregunta a sus discípulos en Mateo 16:15 al 17: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." Pedro aprendió esto del Padre en el cielo.

Jesús es en verdad el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y la identidad de Jesús si importa. Si pensamos que Él es simplemente otro profeta o incluso otro maestro religioso, no le conocemos. Pero si Él es el Cristo o Mesías, si Él es el Hijo de Dios, entonces Él es aquel que Dios ha prometido a través de todas las edades. No es simplemente un hombre; Él es Divino. No podemos avergonzarnos de Jesús y aun así agradar a Dios. El Señor Jesús dijo en Mateo 10, versículos 32 y 33: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a

cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos."

Si confiesas a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, entonces también debes reconocer que Él es el Señor. Jesús era el Mesías y estuvo dispuesto a humillarse y obedecer al Padre muriendo en la cruz. Y la Biblia dice en Filipenses 2:9 al 11: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

Decir "Jesús es el Señor" significa que estás dispuesto a obedecer su voluntad. 1 Pedro 3:15 nos recuerda "santificad a Dios el Señor en vuestros corazones." Llamar a Jesús "Señor" no es meramente una confesión; significa que apartamos a Cristo en nuestros corazones como nuestro único Señor y Maestro. Lo reconocemos como el Hijo de Dios que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Significa que reconocemos que Él nos posee, cuerpo, alma y espíritu. Hemos elegido en nuestros corazones servirle a Él y a nadie más. Efesios 4, versículo 5, dice que hay "un Señor." Ahora bien, muchos están confundidos moral y espiritualmente porque son esclavos del pecado. No están dispuestos a tener a Jesús como su Señor. No puedes llamar a Jesús "Señor" y vivir como mejor te parezca. Jesús preguntó en Lucas 6:46: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Nuestras vidas deben coincidir con nuestra confesión. Si llamamos a Jesús "Señor," debemos estar a la altura de nuestra confesión.

Sin embargo, confesar nuestra fe tiene desafíos. Debemos vivir entre personas que no comparten nuestra fe. Los judíos del primer siglo tuvieron un largo debate sobre Jesús. Nadie negaba su capacidad de hacer milagros. Es más, incluso sus enemigos reconocían su poder milagroso. Cuando Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos, algunas personas corrieron a contárselo al sumo sacerdote. Y el sumo sacerdote y los fariseos querían matar a Jesús. Juan 11:47 al 48 dice: "Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación."

Pues bien, algunos gobernantes del primer siglo enfrentaron la decisión de admitir públicamente su fe o de ocultarla por miedo. Juan explicó en Juan 12:42 al 43: "Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios." Estos gobernantes eligieron su estatus social por encima de Dios. Creían pero tenían miedo y vergüenza de que alguien lo supiera. Decidieron que el costo del discipulado era demasiado alto. Disfrutaron de su lugar en la comunidad por un tiempo pero perdieron la aprobación de Dios. No puedes avergonzarte de nuestro Señor Jesús y aun así disfrutar de la gracia de Dios.

El Señor Jesús dijo en Lucas 9:26: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles." Jesús incluyó sus palabras; ¿lo notaste? El Señor Jesús se dio cuenta de que aunque algunas personas podrían valorarle, no respetan sus palabras. Algunas personas, francamente, se avergüenzan de lo que Jesús enseña. No están de acuerdo con Él, porque no quieren creer lo que enseña. Le llaman "Señor," mientras irrespetan su enseñanza. Aman a Jesús pero no quieren ceder a su enseñanza. Delante del Padre y de todos los ángeles, Jesús algún día se avergonzará de ellos.

Burlarse significa tratar a las personas o las ideas con desprecio o ridículo. Pues bien, muchos se burlan de lo que el Señor Jesús dice hoy en día. No les gusta su definición del matrimonio; o no les gusta la manera en que valora la vida antes del nacimiento o cuando las personas son ancianas; y no les gusta lo que dice sobre el sexo, así que se burlan de Dios y de la Biblia. Nuestro Señor es paciente, pero debemos entender: cuando endurecemos nuestros corazones al punto de burlarnos de la palabra de Dios, el Señor tiene un límite a su paciencia.

Cuando Jerusalén había abandonado al Señor y corrido hacia los ídolos, el pueblo comenzó a burlarse de los profetas. 2 Crónicas 36:15 al 16 dice: "Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Pero ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio." ¿Creemos que podemos burlarnos de Dios y de su palabra, y que Dios no lo notará? Dios castigó a los judíos por sus pecados, y Dios nos castigará a nosotros por los nuestros. Gálatas 6:7 al 8 dice: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna."

Nuestro mundo puede ser intimidante para un cristiano. El cristianismo siempre ha estado en conflicto con el mundo. Y el mundo nos perseguirá por el nombre de Jesucristo, pero los cristianos amorosos y fieles nunca negarán ni avergonzarán el nombre del Señor. Quizás recuerdes el ejemplo de los apóstoles en Hechos 5. Recordarás que el Sumo Sacerdote y el Concilio llamaron a los apóstoles por predicar a Jesús. Querían ponerle fin a eso. Azotaron a los apóstoles y les ordenaron que no predicaran más en el nombre de Jesús. Pero Hechos 5:41 al 42 dice que los apóstoles "salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo." ¡No se avergonzaron! ¡Se regocijaron de que Dios los contara dignos de sufrir!

Un discípulo llamado Policarpo fue martirizado por su fe a principios del siglo segundo. Fue atado y debía ser quemado en la hoguera. Según el Martirio de Policarpo, lo apuñalaron cuando el fuego no logró tocarlo. Tuvo que decidir si abrazaría a Cristo o abrazaría al César, si mantendría su fe o mantendría su vida. Policarpo se mantuvo firme y conservó su fe. El Martirio de Policarpo registra estas palabras:

Y cuando fue traído al frente, el tumulto se hizo grande cuando oyeron que Policarpo había sido capturado. Y cuando se acercó, el procónsul le preguntó si era Policarpo. Al confesar que lo era, el procónsul trató de persuadirlo para que negara a Cristo, diciendo: "Ten respeto a tu vejez," y otras cosas similares, según su costumbre, tales como: "Jura por la fortuna del César; arrepíentete, y di: ¡Fuera los ateos!" Pero Policarpo, mirando con semblante severo a toda la multitud de paganos malvados que estaban en el estadio, y agitando su mano hacia ellos, mientras gemía mirando al cielo, dijo: "¡Fuera los ateos!" Entonces, el procónsul insistiéndole y diciéndole: "Jura, y te pondré en libertad; maldice a Cristo;" Policarpo declaró: "Ochenta y seis años le he servido, y nunca me ha hecho ningún mal: ¿cómo entonces puedo blasfemar a mi Rey y Salvador?"

Policarpo murió ese día por el nombre de Jesucristo. Murió porque era un cristiano fiel. No se avergonzó de llamar a Jesús "Señor" ni de seguir su enseñanza. ¿Y tú? 1 Pedro 4:14 al 16 dice: "Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así

que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello." Las personas han dicho y hecho muchas cosas de las que deberían avergonzarse. Yo también he pecado contra Dios y contra el hombre; pero nunca podemos avergonzarnos del nombre del Señor Jesús ni de sus palabras. Debemos glorificar el nombre del Señor y llevar el nombre de cristiano con dignidad.

¿Por qué seguimos a Jesús sin avergonzarnos? Seguimos porque el Señor Jesús vivió una vida sin pecado. 1 Pedro 2:21 al 22 nos recuerda: "pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca." Él trajo paz, esperanza, amor, justicia y perdón. Él es la fuente de la vida, Él es novedad de vida, vida abundante y vida eterna. Y debemos ir a Él. Él es el Gran Médico que sana cuerpos y almas. La vida de Jesús define la palabra "amor." En toda la historia, ¡nadie fue tan puro, tan sacrificado, tan amoroso y tan verdadero como el Señor Jesucristo!

Nuestro amor y lealtad a Dios encuentran su fundamento en el carácter de Cristo. El Señor Jesús es completamente digno de confianza. Sus acciones son puras y buenas, y siempre cumple sus promesas. Números 23:19 dice: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" Dios es fiel, y podemos poner nuestras vidas en sus manos. Pablo dijo en 2 Timoteo 1, versículo 12: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." ¿Sabes en quién crees? ¿Te has encomendado completamente al Señor? ¿Le has hecho Señor de tu vida?

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos siempre a ponerte a Ti primero y a nunca avergonzarnos de Ti ni de nada de lo que has enseñado. Y ayúdanos a amarte y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

Jesús les preguntó a sus discípulos: "¿Y vosotros, quién decís que soy yo?" Ahora yo te pregunto a ti: "¿Quién dices tú que es Jesús?" Ten cuidado; tu respuesta determinará dónde pasarás la eternidad. ¿Crees en Jesús o dudas? ¿Piensas que Jesús es asombroso pero te avergüenzas de ser llamado cristiano? ¿Crees en Jesús pero tienes miedo de confesarle? ¿Confías fe en Cristo pero te avergüenzas de lo que Él enseña? ¿Confías a Cristo como Señor pero no haces lo que Él dice? ¿Le perteneces a Jesús? Me entristece profundamente cuando veo a cristianos hipócritas y desobedientes que avergüenzan el nombre del Señor. No te pido que sigas a los desobedientes ni a los hipócritas; te pido que sigas a Jesús.

Venir a Jesús significa negarte a ti mismo, tomar tu cruz cada día y seguirle de ahora en adelante. Puedes no avergonzarte de Él ni de sus palabras, porque le amas y confías en Él por lo que Él es. Si le amas y confías en Él, aparta el pecado de tu vida y confíesale delante de los demás. Con esa confesión, obedécele con alegría siendo bautizado en Cristo. Gálatas 3:26 al 27 dice: "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos."

El bautismo es un acto de fe en su nombre. Colosenses 2:12 al 13 explica: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados." Cuando eres bautizado, Dios perdona tus

pecados y te hace su hijo. Naces de nuevo a una nueva vida en Cristo llena de esperanza y amor. ¿Deseas ser bautizado hoy?